

Consuelo Sánchez-Vicente

## Tiempo mugre

La retórica de que los socialistas defienden los intereses de los trabajadores mientras los populares defienden a las clases poderosas es impropia, por tramposa, de un jurista como el portavoz del PSOE en el Congreso, José Antonio Alonso; la derecha liberal a la que pertenece el PP ya no promulga el sálvese quien pueda que pretenden los socialistas, sino que es ideológicamente tan mestiza como la izquierda. Lo dijo hace años Felipe González, los derechos y valores del Estado de bienestar ya forman parte del ser de Europa y de la cultura de los europeos de un lado al otro del abanico ideológico. Ocurre que en este tiempo mugre que nos ha tocado vivir no hay día sin que un político que creas diferente para bien se mimetice para mal con la mediocridad pensante al uso en los partidos. Esto es lo malo. La tiranía del oigo y obedezco al líder tiene estas cosas.

Por hablar con propiedad, lo que Alonso ha reclamado para los socialistas es la defensa de los intereses de los trabajadores y de las clases medias, digo yo que para deshacer el equívoco que sembró José Blanco con su "reflexión" sobre la subida del IRPF a las rentas más altas, que no es cosa con el PP remontando en las encuestas de perder ocasión de intentar correr el pino electoral por un purismo. Obreros y clases medias, uníos, dijo, como todo el mundo sabe, Carlos Marx. ¿A que sí?

Pues, en parte, sí. No sé si habrá bastado que el presidente Rodríguez Zapatero diga que la subida que viene será "temporal y limitada" y que los gargantas profundas de Moncloa expliquen que lo que van a subir no son los impuestos de las rentas del trabajo sino los del capital para que se nos pase el susto; porque menudo susto, tú. Trabajadores, hoy, ya no son sólo los del mono y el casco, ni sólo los que trabajan con sus manos, ni sólo los que tienen sueldo y empleo fijo como a veces parece oyendo a los llamados "sindicatos de clase". Trabajadores somos todos los que trabajamos. Y el nuevo lumpen, los nuevos parias de la tierra, los temporales, los autónomos, los inmigrantes, los de prácticas, y los parados.

Si la clientela del PP, como afirma Alonso, fuesen solo los poderosos, apañado iría Rajoy: cabrían todos en un taxi.●

Miquel Roca Junyent



## Todo es presión

Un agosto caluroso y tenso. Muchas acusaciones y de mucho calado. Los titulares no han descansado y los calificativos más alarmantes se han usado al servicio de intereses partidistas y mediáticos. No se ha regateado el presentar la situación como degradación del sistema democrático, para denunciar la posición de una parte; pero sin ruborizarse cuando los mismos calificativos servían para defender los intereses propios.

Y, en medio de esta turbulencia, la esperada sentencia del Constitucional sobre el Estatut de Catalunya. El retraso es tan notable y poco justificable que permite todo tipo de especulaciones, pero la corriente más reciente se apunta en la línea de no presionar al Tribunal; de respetar su independencia. Lo curioso es que esta tesis es defendida –salvo contadísimas excepciones– por los que la argumentan diciendo que debe respetarse la decisión del Tribunal de dictar una sentencia contraria a la constitucionalidad del Estatut. Es decir, se presiona al Tribunal en una clara dirección y se condena a los que intentan hacerlo en sentido contrario.

Los más moderados nos dicen ya cómo va a ser la sentencia; qué es lo que va a decir, sus consecuencias y sus fundamentos. Pero, sobre todo, ¡que no se presione al Tribunal! Las mayorías –se dice– ya es-

tán conformadas; se ha escrito –y no desmentido– que un magistrado del bando pro-Estatut ha cambiado de posición a la espera de que con ello pueda ser el futuro presidente del Tribunal, con el apoyo de los anti-Estatut. Pero, sobre todo, ¡no presionar al Tribunal! Los que son beligerantes de la inconstitucionalidad del Estatut no convocan manifestaciones. Es verdad. Pero se *manifiestan* constantemente para condicionar la decisión del Tribunal. Y re-

### Se presiona al TC en una clara dirección y se condena a quienes intentan hacerlo en sentido contrario

claman que la sentencia sea lo que ellos desean, porque sino, habría ganado la presión de los partidarios del Estatut. ¡Esto, para ellos, no es presión!

Cuesta mucho creer en la independencia del Tribunal tras lo visto, conocido y divulgado. Pero respetar la independencia no es sólo acatar su decisión, sino acompañarla desde el silencio durante su proceso de elaboración. Y quien no calla no puede legítimamente reclamar el silencio de los demás. ¡Todo es presión!

Miguel Ángel Aguilar

## Historias de la radio

Se cumplió el anuncio anticipado por Enric Juliana en *La Vanguardia*, según el cual la Conferencia Episcopal se negaría en mayo a prorrogar el contrato de Federico Jiménez Losantos como director del programa *La mañana* de la COPE. Han sido seis años pero ni un día más. La oferta formulada por Alfonso Coronel de Palma, el figurante fracasado que preside la cadena, consistía en que cambiara a la franja horaria de 8 de la tarde a 10 de la noche, pero Losantos la consideró un desatino.

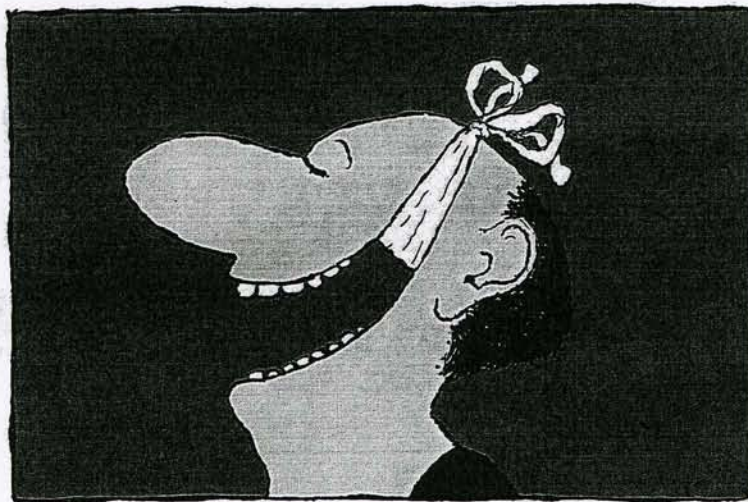
Establecido el desacuerdo en mayo, el contrato se ha dejado llegar hasta su fecha de extinción a finales de agosto y en un *fair play* sin precedentes: el director saliente ha dispuesto a su antojo de los micrófonos para proceder a sus particulares ajustes de cuentas con los responsables de su quebranto. Federico Jiménez Losantos sostiene que su marcha resulta de la convergencia de los esfuerzos episcopales encabezados por el cardenal Cañizares y de las presiones políticas del sector pero dirigido por Mariano Rajoy y Alberto Ruiz Gallardón.

Siempre producía admiración escuchar al secretario de la Conferencia Episcopal, Juan Antonio Martínez Camino, aplicado a la defensa de la siembra del odio en la que se afanaba Federico a través de las antenas episcopales. Decía el citado monseñor que su pupilo radiofónico prestaba con el programa *La mañana* un magnífico servicio al pluralismo por el que deberíamos estarle reconocidos. Otra cosa es que sin haber abjurado de semejantes argumentos, los obispos hayan procedido a eliminar a su máxima estrella.

Ahora, los analistas más reputados consideran que si la COPE entra en línea de pérdidas, la salida más probable podría atenerse al precedente del diario *Ya* y de los otros periódicos que formaban parte de la cadena de la Editorial Católica y que fueron adquiridos por el grupo de *El Correo*, hoy Vocento. O sea, que la COPE podría ponerse en venta aun a costa de una renuncia a la difusión de la buena nueva evangélica.

Celebremos, en todo caso, que la voz de Federico se preserve gracias a las frecuencias que la impagable Esperanza Aguirre fue concediendo y que ahora se agruparán con otras de procedencia pedrojtista. Laus Deo.●

CAVE CRANIUM Krahn



Eduard Serrat

## Nuevos recursos contra viejos vicios

La falta de recursos para la atención sanitaria ha sido uno de los caballos de batalla utilizados por los políticos catalanes a la hora de reclamar un nuevo y mejor modelo de financiación. Parece que este aspecto se ha solventado y el modelo sanitario catalán recibirá una potente inyección económica durante los próximos años.

Recibir más fondos, y más en un servicio de carácter universal como el relacionado con la salud, siempre es una buena

noticia, ya que los recursos revertirán en un mejor trato para el usuario. También es importante que los nuevos recursos no nos devuelvan viejos vicios de gestión sanitaria. Esto es una gestión poco profesional y nada eficiente de estos. Un método que se había ido desterrando dentro del *modelo catalán* de gestión sanitaria.

El éxito de nuestro modelo, estudiado por otros países, radica en el alto grado de simbiosis entre la sanidad pública y privada. Una sanidad privada no sustitutiva del sector público de la que, sin ánimo de extendernos, yo destacaría tres aspectos. El primero, tal vez el más importante, es su

complementariedad con el sector público y cómo le ayuda a ser más eficiente. La red privada descarga la potencial demanda pública en todos los niveles de atención. Como ejemplo los doce centros de atención primaria catalanes gestionados por sus propios médicos que son los accionistas y que están dando excelentes resultados.

En segundo lugar destacaría la excelencia del servicio en sí. Algunos centros hospitalarios son referentes internacionales, punteros en investigación y pese a su carácter privado trabajan habitualmente para la red pública. En tercer y último lugar destacar que el sector sanitario privado ca-

talán se ha convertido en un negocio dinámico y estratégico. Si antaño estaba en manos de religiosos y grupos de médicos, en los últimos años se han invertido más de 300 millones de euros, han aparecido nuevos centros y han entrado fondos de capital riesgo e inversores de otros sectores. Pese a la crisis el crecimiento se mantiene.

Se trata de un servicio público ejercido por operadores privados, aunque sean ellos mismos los que no tengan conciencia de ello. Si los recursos de financiación se administran sabiamente en la gestión compartida la continuidad del modelo de éxito de la sanidad catalana está asegurado.●